

LA CRONICA DE INDIAS Y EL PROBLEMA DE LOS ORIGENES DE LAS LITERATURAS HISPANOAMERICANAS

Elena María Calderón de Cuervo

I- Introducción

Alfonso Reyes, en su obra *Letras de la Nueva España* afirma lo siguiente:

"Nuestra literatura es hecha en casa. Sus géneros nacientes son la crónica y el teatro misionario o de evangelización."¹

Retomando esta misma idea, Anderson Imbert en su *Historia de la Literatura Hispanoamericana* dice:

"(...) apartando lo que se hizo en lengua indígena aquí solo nos concierne la literatura de lengua española; dos géneros, aunque de apariencia medieval, son los que, al contacto con la nueva realidad

¹ Alfonso REYES. Letras de la Nueva España. México, F.C.E., 1948. p. 46.

americana, adquieren fuerza creadora: la crónica y el teatro medieval².

Sin entrar, por ahora, a cuestionarnos la problemática que sugiere el considerar a la crónica un género literario, rescatamos de estas afirmaciones el hecho de que, en ambas, se señala a la crónica de Indias como conformando el origen de nuestras literaturas.

Otros autores retoman la denominación para tales escritos de "crónicas literarias" y organizan el material de acuerdo con diferentes periodizaciones, siempre señalando dichas crónicas como punto de partida. Encontramos entonces, además de la propuesta por Anderson Imbert, la periodización establecida posteriormente por José Juan Arrom en su *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas*³ donde se contiene un resumen crítico de las divisiones generacionales existentes para la literatura hispanoamericana; también la más reciente —para la época colonial— de Cedomil Goicé en *La périodisation dans l'histoire de la littérature hispano-américaine*⁴.

Sin embargo, estas periodizaciones, al encarar el problema que supone la ordenación de esa documentación, tienen en cuenta exclusivamente el plano referencial en relación con una circunstancia histórico-existencial específica: el descubrimiento y conquista de América.

2 Enrique ANDERSON IMBERT. Historia de la Literatura Hispanoamericana. México, F.C.E., 1967, p. 19.

3 José Juan ARROM. Esquema generacional de las letras Hispanoamericanas. 2a. ed., Bogotá, Caro y Cuervo, 1977.

4 Cedomil GOICÉ. "La périodisation dans l'histoire de la littérature hispano-américaine". En Etudes Littéraires, vol. 8, n° 2-3, 1975. p. 269-284.

5 Benito SANCHEZ ALONSO. Historia de la historiografía española. Madrid, Gredos, 1964. Trae una periodización muy completa de todo el material historiográfico de Indias, pero no la proyecta en la perspectiva literaria. A los fines de la identificación de los autores, es de suma utilidad.

Más recientemente, Walter Mignolo, en su trabajo sobre las crónicas y relaciones de la conquista española⁶ intenta una identificación y clasificación del fenómeno partiendo de la noción de texto establecida por Uspenski⁷. Y de acuerdo con ella, establece la clasificación en cartas relatorias, relaciones e historias, con la consiguiente especificación de cada una de ellas en la mencionada familia textual, ateniendo al tipo discursivo.

De la consideración de los autores citados se infiere: Primero: que ese material, al que la crítica identifica ya como "crónica literaria" -otorgándole la categoría de género literario- ya como "familia textual" suponiendo, por un lado, que lo literario es una particularidad del texto y, por otro, que el texto, por su definición misma implica una dimensión cultural, ese material, insistimos, es considerado *literatura*.

Segundo: que aquellos textos constituyen el origen de nuestras letras hispanoamericanas por el hecho de hacer referencia a los acontecimientos (históricos o circunstanciales) que se desarrollan en el Descubrimiento y Conquista del espacio americano, configurando una suerte de "memoria textual" de esos tiempos inaugurales.

Que toda literatura es testimonial es una verdad indiscutible, hasta tal punto que cualquier pasado histórico carente de literatura cae en la más profunda oscuridad cogni-

6 Walter MIGNOLO. "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y conquista". En Historia de la Literatura Hispanoamericana. T. I. 'Epoca Colonial'. Madrid, Cátedra. 1982.

7 Ibid. p. 58. La cita es la siguiente: "(...) el corpus textual en consideración constituye una unidad en la medida en que todos los textos tienen en común tanto el referente como ciertas fronteras cronológico-ideológicas. Pero, por otro lado, por pertenecer a tipos y a formaciones distintas, tal unidad puede mejor designarse como una familia textual en la que encontraremos, como en toda familia, diversidad de formas y funciones. En general se tratará de señalar las características estructurales, discursivas y pragmáticas que tienen estos escritos desde la perspectiva de su producción: características que permiten agruparlos en tipos y en formaciones."

tiva. Por lo tanto, la consideración del referente y su proyección contextual o histórica se hace fundamental para apreciar la importancia que cada obra tiene en el marco de la cultura a la que pertenece. Pero, además, en la dimensión intraliteraria de cada civilización, los textos que la representan tienen entre ellos una relación de continuidad, actuando como causa, efecto o contraste, pero de tal manera que, en una visión de conjunto, dibujan una fisonomía literaria con particularidades distintivas. Tanto es así que podemos hablar de una literatura mexicana, o chilena, o argentina advirtiendo en cada una de ellas -además de caracteres comunes que conforman lo hispanoamericano- rasgos diferenciales apreciables. Así, Ernest Curtius analiza los tópicos de la literatura latina en las europeas medievales y señala su pervivencia y proyección en una dimensión histórica⁸.

De acuerdo con esto, es posible afirmar que aquellos textos que se señalan en el principio de toda literatura, además de dar testimonio de esos *tiempos inaugurales*, deben proyectarse en una dimensión diacrónica inscribiendo en aquello que se considera memoria textual, ciertas características, más o menos apreciables, pero que contribuyen de manera explícita a configurar una identidad literaria y, en definitiva, cultural.

Es pues, sobre la base de esta premisa, que intentamos aislar los rasgos que, a partir de aquello que denominamos (en un exceso de amplitud) *historiografía indiana*, se proyectan en las literaturas hispanoamericanas posteriores, en una doble actitud de cambio y permanencia, inscribiéndole un perfil particular.

II- El historicismo autobiográfico

Walter Mignolo, en su trabajo sobre *El metatexto historiográfico y la historiografía indiana*⁹ intenta una identi-

⁸ Ernest CURTIUS. Literatura europea y Edad Media Latina. México, F.C.E., 1955.

⁹ Walter MIGNOLO. "El metatexto historiográfico y la historiografía indiana." En Modern Language Notes. vol 96, n° 2, mar. 1983.

ficación de este material, comúnmente denominado "crónica literaria". En una muy apretada síntesis, podríamos decir que Mignolo define aquellas formas textuales teniendo en cuenta el tipo discursivo historiográfico y establece como principio general necesario en la definición de dicha formación, el *criterio de verdad*¹⁰.

Por otro lado, nosotros advertimos en estas formulaciones textuales, la estructura de un hecho de comunicación, es decir, de un mensaje concreto. En este sentido, podemos identificar un emisor, un receptor y un referente entre los cuales se establece una particular relación, organizada sobre la base del "criterio de verdad". De esta manera, el emisor es un "yo" histórico que se proyecta a sí mismo en una referencia existencial concreta, exigido o requerido por un receptor en primera instancia, también histórico (decimos en primera instancia porque la historiografía tiene como receptor final a la Historia). Ahora bien, ese receptor está obligando al emisor a dar testimonio de aquellos hechos que él realizó o de los cuales ha sido testigo directo. La carta que los Reyes Católicos le envían a Colón dándole indicaciones para su cuarto viaje ordena "facere memoria de todas las dichas islas, y de la gente que en ellas hay (...) para que de todo nos traigas entera relación"¹¹. Un ejemplo más y andando en el tiempo lo ofrece Nicolás Federman hacia 1530 cuando

10 Ibid. p. 368. La cita es la siguiente: "No obstante sería equívoco encontrar en él [se refiere al criterio de verdad] la "differentia specifica" del discurso historiográfico, puesto que también la filosofía y la lógica apelan a la verdad. Por lo tanto no es el principio mismo el que se constituye en uno de los rasgos distintivos, sino la manera en que se concibe la verdad y la manera en que se relaciona con otros principios que delimitan la formación discursiva historiográfica."

En la p. 369, agrega: "(...) la historiografía apoyará fuertemente los valores de verdad sobre la "causa eficiente" (el historiador) y sobre la "causa final" (el fin de la historia: *magistra vitae*)".

11 M. FERNANDEZ de NAVARRETE. Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron los españoles por mar. Bs. As., Guariiana, 1945. p. 370. T. I.

manifestaba tener "orden y mandato" de anotar todo lo que iba sucediendo en el viaje como de "dar informe *fidedigno* a la Majestad Imperial"¹².

Pero a esta primera testimonial sigue una segunda que corrige detalles, aclara interrogantes y luego la tercera de un soldado olvidado de los testimonios anteriores, que rescata para sí y sus compañeros el mérito de la victoria y así numerosas y sucesivas relaciones, en las que ese yo histórico, a la vez autor y personaje, se autoconfigura en una dimensión existencial individual. En este particular mensaje, la diégesis o el referente es lo menos importante y sólo se justifica en la medida en que contribuye a configurar los perfiles caracterológicos de ese "yo", que es donde se concentra el interés dominante. De esta manera el autor va a seleccionar todos los elementos que constituyen el *corpus* del relato en relación a aquel centro de interés.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca intenta un justificativo personal frene al fracaso absoluto de la expedición de Pánfilo de Narváez. Para Bernal Díaz del Castillo, la *Historia verdadera* es su última estratagema para alcanzar mercedes, reconocimiento y alguna forma de poder; sólo ella le permite exponer sus trabajos y peligros, explayar sus conocimientos de la tierra conquistada y erigirse en autoridad. Para Fray Bartolomé de las Casas la *Brevisima* como la *Historia* no son más que excusas a través de las cuales implementa su denuncia y toma un partido claro en la disputa de la sucesión colombina, siempre desde la perspectiva del "yo vide todas las cosas arriba dichas, y muchas otras"¹³.

12 Ibid. p. 382.

13 Monseñor Bartolomé de las Casas respondía a un equipo que atacó el sistema del gobierno español en Indias para reemplazarlo con otro de fabricación dominicana. Con este objetivo muy preciso dio pábulo a una leyenda negra que sirvió, en su oportunidad, a los intereses protestantes contra los defensores de la tradición católica. Pierre CHAUNU, escribe, en un artículo publicado en la *Revue de Psychologie des peuples*, t. XIX, p. 223, 1964; lo siguiente: "La leyenda antihispánica, en su versión americana, juega el saludable papel de abceso de fijación (...) La pretendida masacre de indios en el siglo XVI por

Es pues, esa proyección del yo real, esa carga de subjetiva historicidad insertada en el texto, la que señalamos como rasgo que se manifiesta en los orígenes y pervive como una constante en nuestras literaturas.

Raquel Chang Rodríguez¹⁴ y Enrique Pupo-Walter¹⁵ confirman nuestra teoría al hablar, respectivamente, de la prosa colonial y del Inca Garcilaso.

¿No es, pues, y ya en el plano de las hipótesis, esa transpolarización de las propias ideas, la que singulariza el *Facundo*, o la *Amalia*, como el *Martín Fierro* o las novelas de Manuel Gálvez?

Alfredo Roggiano, al hablar del siglo XIX en América afirma que "esta participación directa [del poeta], que en el orden de la escritura instauro el *historicismo autobiográfico* y la poesía de los hechos, es, sin duda la prueba más evidente de que se está pasando de un siglo a otro". De esta cita hemos sacado la denominación de aquel rasgo que Roggiano señala para la poesía decimonónica, pero que nosotros advertimos en el siglo XVI con la misma intención de conformar un perfil

los españoles, sirve para cubrir el objetivo de la efectiva masacre hecha por los americanos durante el siglo XIX en sus fronteras; la América Sajona y la Europa del Norte se liberan de sus crímenes haciéndolos caer sobre la otra América y la otra Europa." (la traducción es nuestra)

14 Raquel CHANG RODRIGUEZ. Violencia y subversión en la prosa hispanoamericana colonial. Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982. p. XI. La cita es la siguiente: "Desde sus orígenes las letras hispanoamericanas están configuradas por la impugnación, la puja, el reclamo ante problemas irresolutos. Agotadas otras vías, la escritura deviene la última esperanza, el intento final de olvidados americanos."

15 Enrique PUPO-WALKER. Historia, creación y profecía en los textos del Inca Garcilaso de la Vega. Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982. p. 86. La cita es la siguiente: "(...) Lo que determina la naturaleza de la narración es la actitud que el escritor asume ante su obra, es decir, la postura que el texto como tal sugiere y que se convierte en un elemento funcional del mismo."

nacional¹⁶.

III- La configuración existencial del espacio.

De esa presencia explícita del yo histórico dependen, en definitiva todos los elementos que componen el corpus textual: la diégesis, la intención, las tensiones de la narración, el espacio.

El análisis del espacio como aspecto textualizado no ha sido considerado desde una perspectiva más amplia, sino en relación a ciertos cronistas particularizados. No obstante esto, es posible obtener de la crítica, ciertas generalizaciones al respecto. Anderson Imbert, al hablar del paisaje en Colón se refiere al "reflejo, como de nubes de un lago quieto, de figuras literarias tradicionales"¹⁷.

Esta literaturización del espacio por parte de Colón, como así también de otros cronistas, es retomada por varios estudiosos como Leonardo Olschki¹⁸, Palm¹⁹ y más reciente-

16 Alfredo ROGGIANO. "La poesía decimonónica." En Historia de la literatura hispanoamericana. T. II. Madrid, Cátedra, 1987. p. 278. La cita completa es la siguiente: "El hombre de letras, el poeta, siente que es parte activa del proceso total de la sociedad y se dispone a cumplir su misión, se hace uno con la historia, será el poeta civil, el cantor-prócer. Esta participación directa, que en el orden de la escritura instaura el historicismo autobiográfico y la poesía de los hechos, es, sin duda la prueba más evidente de que se está pasando de un siglo a otro. Desde la última década del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX el poeta hispanoamericano será protagonista, testigo y cantor de la historia presente y local, a la que queda irremisiblemente unido. De ahí que sean poetas del referente más que del acto poético como persecución y logro artístico (...) Poesía patriótica, revolucionaria, literaria, civil, histórica. No es esto lo que luego preconizó el romanticismo, amén de otras cosas?"

17 Enrique ANDERSON IMBERT. op. cit. p. 21.

18 Leonardo OLSCHKI. "What Columbus saw on landing in the West Indies?" En Proceedings of the American Philosophical Society, 84, 1941. p. 639-649.

19 E.B. PALM. "España ante la realidad americana." En: Cuadernos Americanos. vol. XXXVIII, n° 2, 1948, p. 136-137.

mente Saint-Lu²⁰. En ellos se especifica en general, que es más adecuado ver en este hecho no una dimensión literaria, sino una dimensión cognitivo-expresiva, que halla en la tópica de la época el cauce más apropiado para informar sobre una realidad todavía desconocida²¹.

Pero las influencias literarias a través de las cuales los cronistas fueron informando sobre lo que iban viendo, no implicaría nunca un rasgo de permanencia sino que, de acuerdo a la orientación que éstas tomaran, el objeto informado acusaría variantes, al menos en el plano lingüístico.

El problema se resuelve con la noción misma de espacio y la diferencia entre ésta y la de paisaje o naturaleza.

Si consideramos la noción de paisaje o naturaleza desde la perspectiva del narrador, es fácil advertir que ésta no compromete a dicho sujeto más que en una relación de observador; sobre todo cuando el punto de vista es una primera persona protagonista. Así, el paisaje o el fondo natural cobrará mayor o menor valor de acuerdo con la capacidad de observación del yo, el sentido estético que éste sea capaz de percibir y la carga afectiva que esa naturaleza le suscite.

Pero la noción de espacio es, y sobre todo desde esa misma perspectiva, mucho más compleja; se conforma en una dimensión no tanto estética como de *coexistencialidad* entre el sujeto y su entorno: una especie de *habitat*, si se quiere, que permite, a través de una serie de particularidades geofísicas, configurar un *tipo*.

Cuando Cieza de León describe las montañas del

20 A. SAINT-LU. "La perception de la nouveauté chez Christophe Colomb." En Etudes sur l'impact culturel du Nouveau Monde. Paris, L'Harmattan, 1981.

21 Walter MIGNOLO. "Cartas, crónicas..." op. cit. p. 61. Resume esta idea de la siguiente manera: "(...) el objeto [las Indias] no tiene un lenguaje que lo exprese; es, hasta el momento del descubrimiento un objeto "silencioso" y es, precisamente en este sentido, ignoto. Nada más natural, en casos semejantes que ver el nuevo objeto con los ojos conformados al entorno que conocemos."

Abibe²², cada ladera, cada río, cada planta, está en íntima relación con la supervivencia. A ese espacio hay que vencerlo, conquistarlo y, a la vez, textualizarlo, porque de esa "lucha" entre hombre y espacio depende la configuración del conquistador. Esa recíproca necesidad, esa particular *simbiosis*, marca en la literatura hispanoamericana, más que un tópico, una *actitud*: para el escritor criollo el espacio no es un fondo, más o menos solidario, sino el elemento de base sobre el cual se configuran los tipos. Podríamos decir que en la crónica indiana se inicia aquello que Valera llamaba "la perspectiva naturalista" y que consiste en la clasificación lograda de la observación y descripción de un tipo social, en su relación con el espacio que lo configura.

El resultado de nuestro análisis es una hipótesis, ante la cual, obviamente se puede proponer otra.

IV- La tendencia a la fabulación.

22 Pedro CIEZA de LEON. *La crónica del Perú*. Bs. As., Espasa-Calpe, 1945. p. 56-57. La cita es la siguiente: "Lo más alto de la sierra, que es una subida muy trabajosa y una bajada de más peligro, cuando la bajamos con el licenciado Juan de Vadillo por estar en lo más alto della unas laderas muy estrechas y malas, se hizo con gruesos horcones y palancas grandes y mucha tierra una como pared, para que pudieran pasar los caballos sin peligro, y aunque fue provechoso, no dejaron de despeñarse muchos caballos y hacerse pedazos, y aun españoles se quedaron algunos muertos y otros estaban tan enfermos, que por no caminar con tanto trabajo se quedaban en las montañas, esperando la muerte con grande miseria, escondidos por la espesura por que no los llevasen los que iban sanos si los vieran (...) Poblado no hay ninguno en lo alto de la sierra, y si lo hay está apartado de aquel lugar por donde la atravesamos; porque en el anchor destas sierras por todas partes hay valles, y en estos valles gran número de indios muy ricos de oro. Los ríos que abajan desta sierra o cordillera hacia el poniente se tiene que en ellos hay mucha cantidad de oro. Todo lo más del tiempo del año llueve; los árboles siempre están destilando agua de la que ha llovido. No hay hierba para caballos, si no son unas palmas cortas que echan unas pencas largas (...) Yo me he visto en tanta necesidad y tan fatigado de la hambre, que las he comido."

Ciertas formaciones discursivas, como la historiografía y la literatura, ponen gran énfasis en el tipo discursivo, que es semejante a lo que generalmente se entiende por género y por lo tanto supone una unidad reconocida en la coherencia de las partes que componen su estructura. Advertimos, pues, una "estructura discursiva" para los tipos historiográficos, de la cual los autores coloniales tienen clara conciencia²³. Se considera la diégesis el "alma de la historia", las conciones en segundo lugar y por último las "figuras": retratos y sentencias incluidos en la relación. Tanto las conciones como las figuras funcionan en la estructura del discurso sin interferir el sentido de unidad en el desarrollo de la diégesis. Pero advertimos otra serie de secuencias que interrumpen, más o menos violentamente, ese voluntario sentido unitivo del informe; se construyen siempre sobre la base de un esquema narrativo que a veces no es más que una escena y que ha hecho que los críticos adviertan en ellas "técnicas de novelista"²⁴, "digresiones"²⁵ o "amplificaciones imaginativas"²⁶. Es, evidentemente, una *amplificatio*, pero tiene un sentido que no se agota en el plano estructural.

Cuando Bernal Díaz narra el combate de Cholula, antepone aquella secuencia en que una vieja india le revela el secreto de la emboscada a la Malinche²⁷. El relato parece un acto de *La Celestina*, pero lo que justifica su presencia en la diégesis es que contiene la clave de la conquista de Cortés. Clave que no es del todo previsible y que no puede,

23 Walter MIGNOLO en "El metatexto historiográfico..." hace un recuento prolijo de los tratadistas de la época y de los mismos cronistas que explicitaron sobre este aspecto. Op. cit. p. 377 y ss.

24 Enrique ANDERSON IMBERT. op. cit. p. 56.

25 Walter MIGNOLO. "Cartas, relaciones..." op. cit. p. 75.

26 Enrique PUPO-WALKER. La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Madrid, Gredos, 1982. p. 69.

27 Bernal DIAZ del CASTILLO. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Prólogo de Carlos Pereyra. Madrid, Espasa-Calpe, 1955. p. 166-ss.

por tanto, ser expresada en un lenguaje común.

En los *Naufragios*²⁸ el episodio de la mora de Hornachos y su mensaje funesto, le otorga al relato una dimensión misteriosa. De qué otra manera explicar el final de una expedición cuyo fracaso estaba prácticamente excluido de toda especulación humana?²⁹

En la crónica de Carvajal³⁰, la secuencia de las Amazonas está insertada en la misma dimensión metatextual y suprahistórica, en la medida en que se conforma como un relato mítico porque revela la presencia del Cielo o del Infierno en el destino de los hombres.

El tigre del cuento de Sarmiento es, a la vez que la personificación de la naturaleza instintiva de Facundo, un símbolo a través del cual el escritor sanjuanino intenta una explicación extra-natural del fenómeno. A medida que se impone como forma de pensamiento el inmanentismo histórico, esa tendencia a la fabulación -expresión acuñada por Alicia Sarmiento en su estudio sobre el cuento del tigre-³¹ va tomando los cauces del intrincado subconsciente: la serie de dictadores, paraísos perdidos, reñideros, etc. que pueblan nuestra actual literatura es, a nuestro juicio, manifestación de esa tendencia a interpretar a través de la fábula, una realidad histórica que parece resistirse al esquema deseado por los autores³².

28 Alvar NUÑEZ CABEZA de VACA. Naufragios y comentarios. Buenos Aires, Colección "Austral" 304, 1969.

29 Francisco MORALES PADRON. Historia del Descubrimiento y Conquista de América. Madrid, Editora Nacional, 1973. p. 329 y ss. Hace referencia al extraño fracaso de la expedición de Pánfilo de Nárvaez.

30 Gaspar de CARVAJAL. Relación del nuevo descubrimiento del famoso río de las Amazonas. Introducción y notas de José Hernández Millares. México, Univ. Autónoma, 1955.

31 Alicia SARMIENTO. Consideraciones en torno al cuento del Tigre en el Facundo de Sarmiento. Mendoza, 1970.

32 Nos limitamos aquí al planteo estético del problema, sin entrar en el ideológico donde, con el advenimiento del materialismo y su concepción de la historia,

Conclusiones

En rigor, una identificación de los textos inaugurales de las literaturas hispanoamericanas, supone una identificación de aquellos caracteres que, hallándose en los orígenes, se proyecten en una dimensión histórica, conformando un perfil particular que permita señalar una literatura y, en última instancia, una cultura específica. De esta manera hemos aislado tres rasgos, uno en el plano histórico, otro en el existencial y un tercero en el estético, que perviven en la memoria textual hispanoamericana y que son, respectivamente: el historicismo autobiográfico, la configuración existencial del espacio y la tendencia a la fabulación.

Si esto es así, la denominada crónica de Indias no se inscribe en los inicios solamente por un compromiso lingüístico o referencial sino, y fundamentalmente, porque supone la formación de un "estilo", es decir, de una forma de ser del escritor americano.

Universidad Nacional de Cuyo

el asunto cobra una dimensión más comprometida y más clara. Para el cronista del siglo XVI, ciertos acontecimientos no eran más que una presencia explícita de la Mano de Dios en la empresa conquistadora. Para el ateo liberal del S. XIX, la no-evolución de ciertos sectores de la sociedad, era lo que producía esos desfasajes extraños e inexplicables en el devenir progresivo de la historia; pero para el novelista contemporáneo, se trata claramente de un compromiso con la ideología marxista en su intento de apoderarse del poder, aniquilando a través de una literatura particular, toda referencia honrosa a nuestro pasado cristiano.